

HOSTIAS, UNA CAFRADÍA PROFANA

De Matias Alarcón

Texto registrado en Argentores y propiedad intelectual

Interior de una iglesia, Rafael barriendo, entra el Cura Alberto

Cura Alberto –Buen día Rafael

Rafael – *Visiblemente molesto* –Si

Cura Alberto –Rafael, a las 10 tengo catequesis, a las 12 misa, ¿Podes ir preparando El Vino y las hostias por favor?

Rafael – Cuando termine de barrer gato

Cura Alberto –El vocabulario hijo mío

Rafael –Ni yo soy su hijo, ni usted mi padre, así que por favor límitese a decirme Rafael

Cura Alberto –, ¿Paso algo que no me entere? Rafael

Rafael –No quiero hablar

Cura Alberto –Bueno está bien pero fija...

El cura se da vuelta

Rafael – Pero le quería decir algo que tengo atragantado desde hace mucho tiempo y que ya no puedo guardarlo más

Cura Alberto –¿Lo vas a decir?, ¿Querés ir al confesionario?

Rafael –No, que confesionario ni confesionario, no me va a meter ahí en ese cuartito de 2 x2 y encima arrodillado, ¿qué clase de juego sádico es ese?, porque la gente no se puede confesar en una oficina, o como psicoanálisis, en un sillón, tirado, más relajado, sabe si están relajado las confesiones que le sacaría a la gente, aparte ese confesionario está todo lleno de tierra, y hasta chicles pegados tiene

Cura Alberto –¿Cómo? ¿No lo limpias?

Rafael –No me cambie de tema, ustedes siempre con ese discurso que no le entiende nadie, y parábolas que...

Cura Alberto –*interrumpiendo* –Bueno Rafel, que querés decirme

Rafael –yo necesito cobrar por esto, todo bien con la religión, todo bien con dios, el hijo y el espíritu santo, pero hace cinco años que vengo haciendo los quehaceres y escuchando la misma misa todos los domingos, así que yo le quiero pedir si me puede pagar

Cura Alberto –Bien Rafael, no hay problema en darte algún dinerillo...

Rafael – Retroactivo

Cura Alberto –¿Cómo Retroactivo?

Rafael – Los que escucho, retroactivo, imagínese que hace cinco años vengo comiéndome un laburo que ni ganas tengo, y además creo que también me pudo haber afectado a la siquis, por lo que le estoy dejando pasar el resarcimiento por daño psicológico

Cura Alberto –¿Que daño psicológico?, me parece que estas confundido, vos no estas contratado, fue un servicio comunitario, porque una jueza lo dictó así, por un delito que cometiste y acá no preguntamos, ¿Por qué? Porque somos la iglesia, la casa de Jesús, de Abraham, de Moisés, y te recibimos como recibieron a Abraham en Sodoma y Gomorra con una gran orgia, o algo así

Rafael – ¿Qué?

Cura Alberto –Menos pregunta Dios y perdona, y aquí te recibimos con los brazos abiertos, y vos te quedaste por la vianda, por la comida, y como comes hijo de uta, con el perdón de Dios, así que pensemos juntos una solución más factible

Rafael – Yo ya lo pensé, hace seis años vengo pensando, hace seis años vengo bancándome toda esta parafernalia de la religión y Jesús con sus peces y sus panes y que se yo cuanta boludeces mas

Cura Alberto –¿No eran Cinco?

Rafael – Seis, estoy contando el año sabático que me dio, imagínese que, si bien no trabajé, en ese año tuve un montón de tareas, limpiar la casa, etc. entonces empecé a ir a la iglesia a pedirle a dios trabajo, todos los días iba y rezaba, todos los días tomaba la Hostia, y pensaba por dentro está mal hecha le falta gluten, no las hace como yo, yo tengo la mejor receta, la mejor

Cura Alberto –Pero si Acá no te pagamos nunca, esos problemas en tu año “sabático”, no son por nuestra culpa

Rafael – “El pago es regocijo del señor”, usted me enseñó que al señor no hay que pedirle nada, que el señor da, muy bien pensé en un momento, pero después me di cuenta que usted todos los domingos pasa ese sombrero para pedir limosna, y dije ¡Epa!, El curita Alberto no profesa lo que enseña, y después me fui a mi casa y vi en un semáforo un chico haciendo malabares y después paso la gorra, y ahí entendí todo, como usted dice siempre, dios está en todos lados, todos somos dios, entonces hasta dios pide limosna disfrazado de malabarista, y yo como un boludo trabajando gratis

Cura Alberto –*Nervioso* – No Rafael, cabecita del señor, no tiene ni pies ni cabeza lo que estás diciendo –*Calmándose* – Igual Hijo mío...digo Rafael, Si quieres un incentivo monetario, yo no tendría ningún problema, pero necesitaría que hagas un poco más que solo hacer las Hostias y poner el vino, ¿estás de acuerdo?

Rafael – No, no estoy de acuerdo, no creí que llegaría al punto de tener que decirle esto, pero viendo que usted esta tan cerrado, se lo voy a tener que decir, yo no puedo aceptar más tareas, porque como hace siete años que vengo atragantándome esto...

Cura Alberto –Seis

Rafael – Cuento el año de catequesis

Cura Alberto –...bue

Rafael – Como hace siete años que vengo atragantándome esto, fui descuidando mis quehaceres, primero empecé a no limpiar la copa, a ponerle menos gluten a las Hostias y cosas así, pero después me vi envuelto en una paradoja de esas que les pasa a los personajes de la biblia que usted cuenta los domingo, que están todo el día confundidos, y comencé a hacer pequeñas maldades, como ponerle termidor en vez del mistela, ponerle un poco de pegamento en el borde del vaso, hasta hubo ocasiones que se me ha caído un poco de saliva adentro

¡Cura Alberto –¡RAFAEL!

Rafael – Déjeme terminar, todo esto fue creciendo y creciendo, hasta que hace seis meses se me ocurrió la maldad más grande de todas y creo que ahí pase un límite, ahí me gano la parca

Cura Alberto –El diablo querrás decir

Rafael – ¡El mismo! y empecé a ponerle un poco de cocaína a las Hostias

Cura Alberto –¿Qué dijiste?

Rafael – Así es, primero unos pellizcos, después un poquito más y así fui probando y probando, hasta que ahora tengo una perfecta proporción de cocaína–harina que haces de mis Hostias las mejores en el mercado

Cura Alberto –*Desconcertado* – como que...pero... Rafael esto es gravísimo

Rafael – Sera gravísimo, Pero aumento la cantidad de feligreses, o usted no se dio cuenta de que desde hace seis meses caen más y más gente, cruzan toda la capital para venir a comer mis Hostias, con mis Hostias la gente ve a dios, se van hablando solos por las calles, ellos creen que hablan con Dios pero es la fafafa que habla, así que no podría aceptar más trabajo, me siento confundido como sus personajitos, si hago más trabajo, más maldades voy a hacer, y eso no voy a aceptarlo, pero si quiero mi reconocimiento, monetariamente hablando...

Cura Alberto –Pero estas loco Rafael, te puedo meter preso ya mismo por lo que hiciste

Rafael –Pero no lo va a hacer, porque, aunque usted dice todo eso de dios es amor, la felicidad está en dios y no se cuanta boludeces más, yo sé muy bien que a usted le gusta la tarasca, el chupi y la fafafa, y con la plata de la limosna se va de joda con la monja Maria

Cura Alberto –*Nervioso* –Shhhhhh ¿Qué? Con la monja ma... No sé de que estas hablando Rafael, y ya me estoy incomodando con esta conversación

Rafael –Alberto no se sienta mal, yo lo entiendo, es muy difícil estar en este lugar, imagínese que yo estuve 8 años y ya quiero matar a todos

Cura Alberto –*Gritándole* – ¿No eran 7?

Rafael –Bautismo, cuenta como un año porque yo no lo elegí, como le decía, lo entiendo, si no se sale de joda, o mata o se convierte en un pederasta

Cura Alberto –¡Rafael!

Rafael –Pero es así mi querido Albertito, por eso, quiero mi reconocimiento por las hostias, en estos 6 meses se llenó de gente y la gorra suya fue succulenta, así que estaba pensando en un 50% de la limosna

Cura Alberto –No, no, no, esto es una locura, Rafael, sentémonos a hablar, a ver como salimos de esto, esto está mal, muy mal

Rafael –Ya esperé demasiado, si no arreglamos me veo obligado a hablar de lo suyo con sor maria, y me llevo la receta a otra iglesia

Cura Alberto –¿Me estas chantajeando?

Rafael –Como Dios chantajeo a Job en Jericó

Cura Alberto –¿Qué mierda decís?

Rafael –De tanta escuchar lo mismo, yo me armo mi propia historia

Cura Alberto –Rafael, Hijo mío

Rafael –Me voy

Rafael deja caer la escoba, y se va yendo para la puerta

Cura Alberto –30%

Rafael –45%

Cura Alberto –60 – 40%

Rafael –Perfecto guachín, las hostias están recién cocinadas en el Santuario y el vino abajo del altar

Rafael se va atrás del altar, se pone un barbijo, y saca un plato con cocaína, y empieza a peinarla

Cura Alberto –desconcertado –Ok, ok, yo me voy a catequesis, después tenemos misa, y después nos sentamos a hablar, y me contás bien como es esto de... – *Lo ve a Rafael peinando la cocaína* – ¿Qué Haces?

Rafael –La producción de hostias para la misa que viene

Cura Alberto –¿Necesitas algo?

Rafael –Barré un poco ahí

Cura Alberto –Pero yo soy el cura ...

Rafael –Dale guachín, estoy con esto yo

Cura Alberto –Ok, ok

El cura Alberto comienza a barrer

Rafael –Y después podés ir a buscarte unos puchos y una birra

Cura Alberto –Para que termine de barrer gato

Rafael –El vocabulario Padre

Apagón